

RI La palabra griega διαδοχή significa ‘sucesión’, ‘herencia’. Procede del verbo δέχομαι que significa ‘recibir una cosa’, ‘acoger a una persona’. Su raíz expresa la idea de ‘conformarse a, adaptarse a’. Todos estos significados están relacionados con la finalidad de esta revista, expuesta en la contratapa: “...se busca crear un órgano de ‘recepción’ y ‘transmisión’ ... donde estudiosos ... puedan colaborar ...” Además, podemos utilizar estos conceptos para describir la relación entre la filosofía griega y el cristianismo, temática central de la revista, que se anuncia en la subtitulación: “filosofía platónica y cristiana”. En efecto, el cristianismo ‘recibió’ y ‘acogió’ el sistema de ideas de la filosofía griega, a su vez, la filosofía griega siguió viviendo en el cristianismo, ‘adaptándose’ a las nuevas corrientes de pensamiento.

La revista διαδοχή contiene siete artículos, un comentario y tres reseñas. A continuación, intentaré dar cuenta brevemente del contenido de los artículos y del comentario.

Los primeros dos artículos están referidos al filósofo neoplatónico Plotino. En el primero –“La presencia de Espeusipo en Plotino. Problemas de interpretación en relación con Aristóteles y Jámblico”–, Francisco García Bazán, comparando pasajes de Las Enéadas, con textos de Proclo y Aristóteles, conecta aspectos esenciales de la doctrina plotiniana del Uno con la enseñanza de Espeusipo, sucesor de Platón en la dirección de la escuela. Se analizan además fragmentos de Jámblico, en los cuales se establece que esta misma doctrina, de carácter platónico pitagorizante, se remonta a la Academia antigua.

El segundo, “La presencia súbita de lo divino en el pensamiento de Plotino y de Orígenes”, de Patricia Ciner de Cardinali, contiene las teorías de Plotino y Orígenes, filósofo platónico-cristiano, respecto a la unión del alma con lo divino. Analiza con detalle los fragmentos de ambos autores respecto a este tema, para encontrar las semejanzas y las diferencias entre ambos místicos. En ambos filósofos la unión del alma con lo divino se logra, cuando el alma se ha purificado. Pero, mientras que en Plotino la presencia súbita no es una gracia especial, sino que requiere del esfuerzo del alma para lograr la unión, en Orígenes, el alma humana necesita de la gracia divina. Además, el alma plotiniana debe trascender la Inteligencia para unirse al Uno. Según Orígenes, esta unión incluye la contemplación del Logos, que es el Hijo y en él se encuentra al Padre.

Graciela L. Ritacco de Gayoso expone, en “De Proclo a Dionisio Aeropagita: Prometheo y Epimetheo”, la descripción de los métodos analítico y sintético en la obra de Proclo, los que, debido a su característica neoplatónica, no se limitan al ámbito de la gnoseología, sino que se vinculan también al ámbito metafísico. Luego muestra como esta temática continúa en Dionisio Aeropagita, cuyo Corpus es comprendido con mayor claridad con el aporte de Proclo.

Nos encontramos dos artículos sobre San Agustín. Ambos destacan un rasgo característico de su vida intelectual, cual es el volver su mirada a asuntos que le preocupan y sobre los cuales ya había tratado.

El primero de estos dos artículos es de Andrés Covarrubias Correa, está titulado “La reconciliación de San Agustín con la retórica en el *De doctrina christiana*”: Después de haber desestimado la actividad del orador porque a través de la utilización de su arte podía persuadir también sobre lo malo, Agustín, en el *De doctrina christiana*, reconsidera su posición respecto a la retórica, situándola en el contexto de aquellas ciencias profanas que es necesario estudiar para una correcta interpretación de la Sagrada Escritura. Al mismo tiempo establece los cimientos para una nueva retórica, al servicio del mensaje cristiano.

De Laura Corso de Estrada, el artículo “Teleología y virtud desde la perspectiva agustiniana del *De civitate Dei*” está centrado en la preocupación de San Agustín por la felicidad de la vida. La autora nos expone de una manera clara y concisa, a través de una revisión cronológica de las obras agustinianas, el desarrollo del pensamiento del Santo respecto de esta temática, a partir de la tesis que sostuvo en *Contra academicos*, que la felicidad consiste en que el hombre viva “conforme a la propia mens”. Tesis que posteriormente rectifica en *Las Retracciones*, diciendo que la felicidad del hombre no consiste sino en el vivir *secundum Deum*. En la revisión cronológica de las obras del Santo se nos revelan también los elementos doctrinales provenientes de la filosofía grecorromana presentes en sus obras y que influyen en la evolución de su pensamiento en torno al tema.

En “Boecio y Amonio. Sobre Περὶ ἐρμηνείας 16b. 14 - 15: El verbo indefinido en Aristóteles”, Manuel A. Correia, recurriendo a los comentarios de Boecio y Amonio, nos aclara dos afirmaciones de Aristóteles que producen una inconsistencia en la teoría del verbo indefinido, es decir, de expresiones como “no corre”. En 16b 14 - 15 dice: “Se sostienen indistintamente de cualquier cosa, ya sea existente o no existente”. Para comprender esta afirmación es necesario tomar la expresión “se sostienen” como “se predicán de manera verídica”. Así, la predicación será verdadera tanto si se sostiene de cosas que existen como de cosas que no existen. Y la afirmación de 19b. 10 - 1: “no hay verbos indefinidos en las proposiciones”, se nos aclara si entendemos junto con Boecio y Amonio, que el verbo indefinido existe aislado, sin sujeto. Cuando se predica de un sujeto genera una proposición negativa, es decir “una negación que es la negación de una acción definida y no la afirmación de una acción indefinida”.

En “Rasgos del arte médico hipocrático”, Benedicto Chuaqui expone las características principales de la medicina hipocrática a partir de la teoría de los humores,

que son los cuatro elementos de los cuales está compuesto el hombre: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, que se corresponden con los cuatro elementos de la naturaleza del mundo: aire, agua, fuego y tierra. “La buena mezcla de los humores” representa el equilibrio en la naturaleza humana, la salud, y “la mala mezcla de los humores”, el desequilibrio y, por lo tanto, la enfermedad. Además, señala la diferencia entre Hipócrates y Platón respecto de los conceptos de medicina. Señala también los principales hitos históricos de la medicina hipocrática en Roma, en los cuales destacan Celso y Galeno, y termina el artículo con el pensamiento anatómico que, teniendo como base la observación anatómica, relaciona las enfermedades con “alteraciones de los órganos”, desestimando así la teoría de los humores.

En el espacio “Notas y Comentarios”, Oscar Velásquez interpreta “Θεοὶ θεῶν...” de Timeo (41 a 6 -7) como “dioses de dioses”, considerando θεῶν como un genitivo de origen, oponiéndose así a la interpretación de A.E. Taylor y F.M. Cornford, que no justifican este genitivo. Revisando la lectura del Timeo y los significados de la palabra ἄγαλμα mencionada en la explicación de Proclo, expone claramente las razones que le permiten sostener esta interpretación.

Al contrario de lo que podría pensarse, los artículos aquí publicados no nos restringen al tema platónico-cristiano, sino que nos conducen constantemente no sólo a toda la filosofía griega, sino también a otras disciplinas pertenecientes al campo cultural grecorromano, las que fueron instrumentos adecuados para transmitir el mensaje cristiano, por lo tanto, su lectura nos ha permitido comprender el fenómeno del sincretismo religioso ocurrido durante los primeros siglos de nuestra era.

VIRGINIA ESPINOSA SANTOS
Departamento de Filosofía
Universidad de Chile